

Entrevista con el teniente Teodoro Rico Boué, el 2 de marzo de 1988, en el 7000 S.W. 16 Terr., Miami, Florida, Tel. 266-8091.

¿En qué año es que usted ingresa en el ejército?

"Tenía 17 años."

¿Y nació en que fecha?

"El 20 de abril de 1914."

Entonces ingresa en el ejército en 1931.

"Bueno, hay un lapsus de tiempo que no lo cuento, y si usted quiere que sea lo más verídico posible porque yo me casé en el 1948 aunque no puede fijar la fecha."

¿Dónde es que estuvo destacado?

"Yo ingresé en el tercio táctico de caballería número 1, en Columbia, luego pasé a la escuela y aspiré a una plaza de experto calculista de artillería y una plaza de delineante y topógrafo, que eran con grado ya de tipo oficial."

¿Y usted era natural de La Habana?

"No señor, natural de Manzanillo, Oriente."

Y dónde se inscribió en el ejército?

"En La Habana, y estuve luchando por superarme, era un campesino casi analfabeto, me hice un buen mecanógrafo, me hice un buen escribiente, era un perfecto dibujante y hacía las alegorías. El ejército otorgaba a los miembros una alegoría, un diploma y yo me especialicé en un tipo de maquinita que hacía los diplomas con una perfección enorme, con una rapidez enorme, entonces me fueron utilizando haciendo diplomas. Luego aspiré a cabo y salí cabo, aspiré a sargento, salí sargento, aspiré a sargento de primera mecanógrafo en el Estado Mayor. Yo era un hombre muy quieto, muy estudioso y siempre estaba permanentemente tratando de aprender, y me ayudaron mucho los que sabían. El coronel Vicecol me enseñó mucha matemática. En la academia Rabiña cursé estudios de perfección, gramática, de ortografía y de una serie de factores que me iban engrandeciendo el intelecto. En el gobierno del general Genovevo Pérez Dámera hubo una vacante de tres sub-oficiales, y viendo el esfuerzo que yo había hecho para llegar desde soldado, cabo, sargento, sargento de primera al Estado Mayor, me nombró sub-oficial y empecé a trabajar ya en el Estado Mayor, en diplomas, en pinturas. Luego vino la Guerra Mundial, y creo que no habían tocado la primera clarinada llamando a los cubanos a servir, cuando me inscribí en el servicio militar obligatorio, pero vino un coronel del ejército americano y con otros oficiales del Estado Mayor, organizaron como iba a ascender el personal y nos dieron un curso de infantería con un adiestramiento de guerra, y yo, con muy buena nota y mucha consideración, me nombraron segundo teniente del servicio militar de emergencia para premiar mi esfuerzo. No sé porqué razón se quedó en suspenso el servicio de ir al extranjero, porque juramos con la sangre de que seríamos fieles a nuestro juramento, y me acuerdo que nos preguntaron, ¿usted sabe por lo que usted jura? y le dije, yo sí señor, yo juro y afirmo bajo palabra de honor servir constantemente la bandera nacional hasta perder la vida y no abandonar jamás esos empeños en que se

encuentra al frente de una acción de guerra o en preparativos para ella. Sí, nosotros lo juramos, y empecé a dar mis primeros pasos, pero vino la escuela de infantería y había que graduar a muchos soldados del servicio militar de emergencia. Bueno, pues me designaron a Managua como instructor de infantería. En Managua imité mucho a algunos oficiales que yo conocía que tenían una voz de mando terrible. Se me educó la voz y yo mandaba de espalda a donde estaba situado el personal y yo llevaba el compás con el tacón. Era una precisión militar, entonces estuve en Managua destacado unos tres o cuatro años. Después, ahora tengo un bache aquí que no recuerdo, pero después vino la revolución del 10 de marzo."

¿Dónde usted se encontraba el 10 de marzo?

"En Managua."

¿Y qué grado tenía?

"Segundo teniente, y de segundo teniente seguí como siete u ocho años, porque yo no tomé parte activa en declaración, no, no, yo era militar, y no me preocupó de que se ascendiera a Fulano o a Mengano, me quedé con mi grado de segundo teniente del servicio militar de emergencia en espera de que llegara el momento. Luego me designaron al puesto de Holguín, donde conocí a Cowley Gallego, yo conocía a Cowley, pero cuando llegué a Holguín, Río Chaviano me preguntó, ¿y tú que haces aquí, Rico?, y le dije, 'yo vengo trasladado a Holguín,' y me dice ¿te enchucharon?, y dije, 'si enchuchamiento se llama pertenecer a un bando militar, pertenezco a este nuevamente.' Me dijo, 'coje la ropa que tengas y ponla aquí al lado de mi automóvil porque ya te vas conmigo, que te voy a nombrar ayudante de campo mío, porque yo soy coronel.' Yo cogí mi ropa, unos trapitos y algunas cosas."

¿Eso fue después del 10 de marzo?

"Después del 10 de marzo."

¿Usted se acuerda cuando fue que se mudaron para Santiago?

"Eso fue pegado al 10 de marzo, como unas semanas después."

Entonces Río Chaviano lo nombró a usted ayudante de campo.

"Sí, me nombró el entonces coronel Río Chaviano que era el jefe de la división de Oriente, porque se creó una división de caballería y de infantería, un mando, un organismo, y entonces me nombraron ayudante."

¿Perdone, el ayudante de campo también no era Manuel Aguila Gil?

"El no era ayudante de campo, él era ayudante, el ayudante de campo era yo, que es el que usa los cavetos en el hombro. Entonces yo era un buen mecanógrafo, un hombre muy aversado a las leyes y el organismo, y a Río Chaviano lo único que yo le pedía era la firma de los documentos que salían al exterior o que afectaban el interior del mando militar. Yo lo que hacía era preparar la correspondencia, se la ponía a la firma a él y ya yo me despreocupaba. Así me fui haciendo de confianza, y me fui haciendo responsable y me tuvo mucha consideración, mucha estimación y mucho respeto."

Pero usted cuando es trasladado ya tenía el rango de segundo teniente, cuando pasa a ser ayudante de campo.

"Seguía de segundo teniente."

Pero yo creía haber leído en los documentos que usted era capitán cuando el asalto al Moncada.

"Sí, pero eso fue posterior."

¿Cuándo es que lo ascienden a usted de segundo teniente a capitán?

"A primer teniente efectivo y a capitán de emergencia."

El ascenso fue de segundo teniente a primer teniente efectivo y a capitán de emergencia. ¿Y eso de capitán de emergencia cómo es?

"Capitán del ejército pero de una plantilla que se llamaba servicio militar de emergencia que se podía quitar en cualquier momento y quedarse en su grado natural de primer teniente."

¿Era un grado transitorio por la posición que ya ocupaba?

"No, a cualquiera se lo hacían, eso era normal en Cuba, un servicio de emergencia, o sea, cualquier grado que había, había un grado de emergencia."

El ejército americano tiene un sistema similar. Entonces, ¿cuándo usted va a Holguín su esposa se queda en La Habana?

"Sí."

¿Y en Holguín dónde es que usted reside, en el cuartel?

"En Holguín sólo estuve diez u once días."

Estamos hablando de cuando es ayudante de campo que va al Moncada. ¿Cuándo usted llega a Santiago de Cuba, al Moncada, dónde es que reside, dentro del cuartel o en las casas afuera?

"En unas naves que eran para los oficiales."

Sí, porque habían las compañías A, B, C y D y la de la Guardia Rural.

"Yo no pertenecía a ninguna de éstas, sino a unas barracas que eran del propio edificio."

¿Las compañías tenían las barracas?

"Sí, pero yo estaba en unos compartimentos que pertenecían a los servicios especiales de la jefatura."

¿Es decir, habían unos dormitorios para los oficiales?

"No, eran dormitorios comunes pero que pertenecían ya previamente a los que estábamos destacados, como si dijeran los oficiales solteros que no tenían casa, que no les podían dar casas, podían vivir allí."

Sí, porque en el caso de González Alfonso, sin embargo, él vivía en una casa de huéspedes afuera, él no vivía en el cuartel.

"Yo vivía allí hasta que llegó mi esposa. Bueno, ¿estábamos en que parte?"

Cuando usted llega al Moncada que es trasladado de Holguín a Santiago.

"Sí, me nombró Río Chaviano teniente ayudante de aquella división de Oriente, y allí permanecí varios años, y una madrugada sorpresivamente fue atacado el cuartel Moncada, y tiraron con todo y mataron hombres que estaban enfermos, aquello era un infierno, pero yo tenía ya un poco de táctica de lo que era el ejército americano y me gustaba leer como es que se situaba los asuntos de combate y me preparé, me capacité, me hice responsable, podía dar una expresión sincera sin lugar a dudas de

lo que estaba pasando en el lugar, y podía ser una razón que se ajustara a la verdad. En esas condiciones se fijaron en mí y empecé a progresar, empecé a responder, empecé a demostrar mi fidelidad, que no era de chanchullo ni nada que no fuera pulcro, yo era muy correcto y muy recto en mis principios, muy sano en mis conceptos y también tenía buena oratoria y se me escogía con frecuencia para los actos militares que se celebraban en los campamentos y en los lugares donde había nacido Antonio Maceo, donde había nacido Flor Crombet, y en cada uno me designaba el Estado Mayor, o me designaba el coronel Río Chaviano para que representara el mando e hiciera uso de la palabra. Fui llegando a tener posición de mando, y tenía bonita voz, tenía alto concepto, tenía expresión con un vocabulario de 40 ó 50 mil palabras, era bastante copioso mi intelecto."

¿Y esa mañana cuando usted se despierta el día del ataque, usted estaba durmiendo dentro del cuartel?

"En mi casa, con mi esposa y mis niños, porque ya para aquello mi esposa y mis hijos estaban en Santiago, porque a mí me nacieron dos hijos en Santiago de Cuba."

Frente al cuartel habían unas casitas de madera...

"Yo no vivía en casas del ejército, sino en una casa que nosotros rentábamos y vivíamos al lado del jefe de la marina de Santiago de Cuba."

¿Y estaba cerca de que posta del cuartel?

"al fondo de la casa de Río Chaviano. En la calle Segunda, por la posta 5."

Entonces, cuando suenan los tiros, ¿a usted lo llaman del cuartel, o usted oye los tiros?

"Escuché el tiroteo y arranqué nada más que con un mameluco de esos de la guerra puesto, y cuando llegué a la esquina me rompieron fuego y por fortuna no quedé en el camino, seguí a la carrera y entré al campamento."

¿Por qué posta entró, por la principal o por la del frente a Río Chaviano?

"Por la posta 5 frente a Río Chaviano, y fuimos a darle protección al coronel Río Chaviano."

¿Entonces usted fue a casa de él primero?

"Bueno, al paso, salía él y pasaba yo."

¿El salía de dónde?

"De su casa."

¿Al oír los tiros él salió de su casa hacia el cuartel y entonces usted iba corriendo en ese momento hacia el cuartel y los dos como que se empatan ahí?

"Sí, yo se lo dije, yo estoy aquí, mira a ver que es lo que hay, y aquello que yo ví era un infierno, la gente tirada en el suelo, había como 16 ó 17 heridos graves, y había 20 muertos, y le dije, pasa esto y pasa esto otro, y me dijo, mira a ver, hay que linchar ese cuartel, no puede seguir en manos de nosotros, y un oficial que era Juan de Dios Ruiz Herrera, me dijo toma estas granadas que es la única forma que tú puedes entrar, si tienes que usarlas puedes usarlas, y cogí y tiré tres granadas, no puedo decir cuantas y cesó el fuego, cesó el ataque de los de adentro

hacia nosotros que estabamos afuera, pero que estabamos afuera dentro del perímetro, dentro del edificio."

¿Cuando usted sale de su casa lleva algún arma con usted?

"Iba con una pistola en la mano, era una pistola belga de repetición muy buena pero no usé la pistola."

¿Era pistola de reglamento del ejército?

"Era una pistola semi-reglamentaria, era una pistola de tiro, una pistola belga automática de 15 tiros."

Entonces cuando usted entra en el cuartel...

"Aquello era un infierno, no tengo palabras, sabiendo usted ahora que yo tengo facilidad de palabras, yo no tengo palabras para describir lo que había allí, era un infierno, donde la disciplina quedaba en suspenso, mucho corre-corre, confusión, pero los hombres del Moncada no se confundieron nunca. Al principio no se sabían si eran soldados, o sea, había una serie de hombres que pertenecían a otros mandos que estaban allí porque tocaban en la banda de música de la policía y había que tener cuidado en lo que se hacía."

¿Entonces cuándo usted entra el coronel Río Chaviano qué hace, sube hacia su oficina?

"Sí."

¿Entonces usted sube con él?

"No, él me dice, mira a ver lo que pasa ahí, y cuando traté de caminar hacia la posta que daba al hospital, era un río de lluvia de balas la que caía, pero yo no me rajé, le dí el pecho a la situación, me hice fuerte pero con núcleos muy pequeños."

¿Es decir, usted fue agrupando a los soldados?

"No, no, ellos me decían, teniente Rico nosotros aquí, y les decía, sígueme, sígueme, y el que quedaba en el camino quedaba en el camino y el que seguía seguía."

¿Entonces usted fue avanzando hacia el área de la barbería y de la posta ahí por la escalera donde ellos estaban atrincherados arriba?

"Y allí se tiraron no sé cuantas granadas, no puedo describir esa situación."

Me dijo que Juan de Dios Ruiz Herrera...

"Fue el que me facilitó el parque."

Porque él estaba dentro...

"Estaba de guardia en el cuartel."

¿El estaba en la armería donde estaban las armas?

"Sí, debajo de la escalera."

¿Entonces él es el que sale de allí y le da las granadas a usted?

"Yo llegué a donde estaba él, como a cuatro o cinco pasos, y me dió las granadas."

¿Ya él estaba afuera?

"No, él estaba en el porch, en el pasillo abajo, después yo no sé si él subió, te digo, fueron momentos muy cruciales y con mucha agilidad mental para eludir la muerte, porque lo que había allí oiga, esos muchachos tiraban despiadadamente, tiraban sin ton ni son, pero tiraban. Allí fusilaron a un hombre que se llamaba Paquito López."

"El perímetro del campamento quedó libre de asaltantes, unos se fueron, otros corrieron, otros se fugaron, la cuestión es que vieron unos tipos que estaban camino de la Gran Piedra."

Otra cosa, antes de entrar en eso, usted me dijo que tiró las granadas de abajo del balcón, las tiró hacia arriba, hacia dentro de la barbería y el pasillo.

"Mira, ya yo estaba en el pasillo abajo pero por la ventana se las tiré para adentro y se formó un fuego interior."

Es decir, ellos estaban en el segundo piso.

"Bueno llamándole segundo piso."

Abajo es donde estaba la armería y por arriba había un balcón que era donde se caminaba para entrar en la barbería, ¿entonces usted estaba en ese de arriba, en ese pasillo de arriba?

"Sí."

Ah, usted subió a ese pasillo?

"Sí."

¿Y se acercó a las ventanas de la barbería?

"Sí señor, por donde llovía el fuego."

¿Y las tiró así de lado, es decir, no tuvo que tirarlas por arriba?

"No, no, no, de costado todo, yo iba arrastrándome por el pasillo y tiré por la ventana."

¿Y por la puerta también tiró?

"No le puedo decir. Lo que sé es que cesó el fuego."

¿Y eran granadas de fragmentación?

"Sí, eran las granadas americanas de fragmentación tipo piña, que le dicen pineapple."

¿Entonces empezó a tirar las granadas hacia adentro, y en ese momento no oyó que alguno de ellos gritó que quería rendirse?

"No, yo no oí nada de eso, porque en el fragor del combate yo hubiera respetado la voz de un hombre que se quería rendir. No, allí no hubo palabras ni hubo oportunidad de rendimiento, aquello era cuestión de vida o muerte. Ellos contra nosotros y nosotros contra ellos. Ya yo cuando llegué al segundo piso ya me seguían a mí como 8 ó 9 soldados que me decían, teniente Rico, con usted hasta la muerte."

Es decir, se venían arrastrando detrás de usted, venían con los rifles detrás de usted?

"Sí, no le puedo decir si eran 8 ó 9, era un grupo, y se hizo alto al fuego, conteo de los heridos había 18 ó 20 heridos."

Bueno fueron 19 muertos y 32 heridos, yo aquí tengo los nombres de todos.

"Había muchos heridos, horroroso fue lo que se vivió allí, aquello era terrible."

¿Entonces cuando usted tira las granadas que oye que cesa el fuego, entonces que ustedes hacen?

"Pues a recorrer el perímetro alrededor para ver los que quedaban y los que estaban heridos o muertos."

¿Pero ustedes entraron a donde ellos habían estado, es decir la barbería y esa área?

"Sí, entramos."

¿Usted es el primero que entra ahí?

"Yo tiré las granadas, no sé si fui el primero o si fui el último en entrar, pero cesó el fuego y entré y había dos o tres tirados en el suelo, de los nuestros habían heridos en el pasillo, procedimos a recogerlos, pero inmediatamente organizamos la custodia de los que teníamos en la mano, es decir, organizar el perímetro del cuartel. Cuando estábamos en esa labor resulta que Raúl Castro estaba ocupando el último piso del Palacio de Justicia, y de allí llovía el tiro igual. Después se fugó de allí y creo que lo cogió Camps."

Tengo entendido también que pusieron una ametralladora arriba del club de oficiales para tirarle a esta gente.

"Yo no presencié eso."

Pero también pusieron la ametralladora en el polígono que fué la que le tiró a la barbería ante de que usted tirara las granadas.

"Puede ser que ocurriera pero son momentos tan rápidos que no se pueden apreciar, que no se puede uno concentrar para saber a grandes rasgos lo que pasó, pero hay detalles que no puedo recordar, hay detalles que no los pude percibir, en fin la mente opera... y parece que la cosa no era suave."

¿Usted no se acuerda de un oficial que se llamaba Arpa Ceballo?

"Sí señor, Manuel Arpa Ceballos."

Porque hubo un grupo de ellos que tomó el hospital civil y que estaban disparando hacia el cuartel.

"Yo no tomé parte contra ellos. Yo seguí tratando de controlar el área del hospital militar donde estaba Gonzalito."

Es decir después que ustedes toman el área adentro del cuartel entonces usted va a tratar de controlar el área del perímetro del hospital militar.

"Claro, a organizar la defensa, soldados que no sabían lo que tenían que hacer. Estaban paralizados, había que darle ánimo y seguir los principios de la guerra, sí, porque ellos entraron con cuchillos apuñaleando a la gente. No hay palabras para narrar lo que allí ocurrió, era algo espantoso."

¿Entonces usted después participa en la toma del hospital militar para neutralizar aquello?

"A prestar asistencia, pero ya la gente que estaba en el hospital y que había salido de alguna forma ya habían dado cuenta de mucha gente."

Entonces, después que vuelve a reinar la calma en el cuartel ¿a qué fue a lo que Río Chaviano lo asignó a usted?

"Que fuera a ver si había alguien escondido dentro o en los alrededores y no fue positivo, fue negativo, ya se había ido todo el mundo."

Entonces usted aseguró el área del perímetro.

"De todo, ya había mucha gente, en seguida acudían y hacían una narración y cogían un jeep y salían a perseguir a los que se estaban fugando no sé en qué."

Pero usted cuando hace la búsqueda esta en el cuartel...

"No, ya no había nadie."

¿Pero usted llevó cuatro o cinco hombres con usted o un grupo de hombres?

"No te puedo decir cuantos."

Sí, pero llevó un grupo.

"Sí."

¿Río Chaviano no lo envió a usted con las tropas a ir a buscar a los montes a los asaltantes?

"Sí, como a todos los que teníamos mando."

Entonces ese mismo día usted sale a buscar.

"Por los alrededores, ya yo no actuaba con una jefatura mía o con un grupo mío pero en conjunto."

Pérez-Chaumont era el que estaba al mando de la búsqueda de los fugitivos. ¿Y usted no sabe donde está Pérez-Chaumont?

"Pérez-Chaumont es un muchacho de mucha cultura, adinerado, no sé. Ya yo le dije a usted de entrada que yo después de todas estas cosas, cuando vine al exilio, empezaron mis obligaciones con mi familia, me abandoné de todas estas cosas. Yo fui a una reunión de veinte oficiales come-candela y fui, y cuando llegué y miré, ví dos o tres que no me gustaron, y les dije, me perdonan los jefes pero yo me retiro porque yo no voy a formar parte con otra gente en cosas que no puedo resolver, yo he sido con eso prudente de no ofender a nadie, pero no he seguido a nadie."

Me estaba comentando que después del ataque usted va con las patrullas en busca de los alzados.

"El mando se puede decir que estaba en suspenso porque usted le decía a un soldado, sígueme que vamos a revisar el área e iba a ver si podían tirar más tiros, en fin, yo no sé. Hubo un desquiciamiento, un estancamiento de la jefatura militar."

Sí, que los soldados enardecidos fueron a buscar venganza.

"Exactamente, fueron a buscar venganza, y lo hacían sin importarles si eran responsables o no, sin embargo yo tenía mucho cuidado de que las cosas se hicieran bien. A espaldas mías, o donde yo no pude presenciarlo sabrá Dios cuantas cosas se hicieron y las cargó el teniente Rico, o el capitán Rico, pero eso es historia, verdad o mentira eso es historia."

Bueno, pero yo tengo entendido que básicamente ellos, los rebeldes, a quien le echaron la mayor culpa de esas cosas fue a Pérez-Chaumont.

"Bueno, yo no sé hasta que punto, donde comenzaba y donde terminaba el mando de Pérez-Chaumont."

Los rebeldes aquí acusaron a esos que estaban exaltados a los tenientes Luis Gamboa Alarcón y Antonio Barquet Aguiar, y a estos tenientes después Fidel los fusiló, pero usted me dijo que ellos también a usted lo habían acusado igual que a Pérez-Chaumont.

"No, a mí no, yo no tuve más intervención con Pérez-Chaumont."

Pero me dijo que de usted habían hablado cosas que no eran ciertas.

"Hombre, dijeron horrores, involucraron a todo el mundo, y no era el capitán Rico sino eran los militares que vinieron

desaforados."

Aquí dice que ese domingo por la tarde cuando llegaron allí los periodistas, un grupo de periodistas que estuvieron allí esperando esa tarde para hablar con Río Chaviano y saber de los acontecimientos, entonces dice que a las 5 de la tarde ellos llegaron y que entonces fue Río quien lo asignó a usted para que fuera el guía de los reporteros, para que usted los llevara a inspeccionar el área del cuartel donde estaban los cadáveres tirados y enseñar el área de combate.

"Sí señor, yo los llevé."

¿Y se acuerda de algún reportero?

"Todo era rápido sin tener que estar pidiendo permiso porque es que el peligro no había cesado, había gente que estaban solapados y le disparaban a usted o a cualquier militar con una tranquilidad meridiana, era peligroso cumplir esa misión."

¿Usted después también testificó en el juicio?

"Creo que sí que testifiqué."

Y relató los eventos que sucedieron allí, porque también tengo aquí que también testificaron los tenientes Eladio Carrillo, Angel Machado, el teniente médico Horacio York, Manuel Otaño, Ricardo Prévex, Antonio López, Juan Piña Martínez.

"Sí, todos eran oficiales del Moncada."

Pedro Morejón.

"Pedro Morejón Valdés, que lo fusiló Fidel, era oficial superior y pertenecía al mando de Bayamo."

¿El era de Bayamo?

"No, lo asignaron al mando de Bayamo."

¿Pero él estaba en el Moncada cuando aquello?

"Sí, después hubo unos traslados y hubo movimiento y hubo bajas."

Entonces Pedro Sarria, Teodoro Rico, Antonio Márquez...

"De ese no me acuerdo."

Eugenio Rizzo.

"De ese sí."

Claudio Morales.

"Sí."

Andrés Garrido y Alberto Alonso. Los sargentos Amaranto Pagés, Agustín González y Rafael Castillo.

"Sí, pertenecían a la jefatura, pertenecían al servicio de carreteras, habían varios mandos adscritos."

Dice también que testificaron los tenientes Juan López Alvarez y los cabos Argelio Guerra, Alvaro Aguilera, Sergio del Cerro, Anastasio Roll Caballero y Heriberto Rosabal Rosales.

"Sí, pertenecían al distrito, ese Rosabal Rosales creo que pertenecía a Bayamo."

Aquí dice que Pérez-Chaumont testificó que después del ataque él y los tenientes Claudio Morales y el teniente Teodoro Rico Boué y un contingente de 40 soldados fueron hacia el área de Siboney a buscar a los fugitivos.

"Eso es verdad pero se habían ido, se habían internado para Siboney y no era posible esas distancias recorrerlas."

¿Y este teniente Claudio Morales?

"Pertenece al mando de Santiago."

¿Usted se acuerda haber visto la guagua que fue a recoger a los militares dentro del campamento, la que entró allí?

"No recuerdo."

¿Entonces después del ataque al Moncada cuándo es que ustedes salen de Cuba? Después del Moncada lo trasladaron a otro cuartel?

"Sí, me trasladaron para Santa Clara, y estuve allí de ayudante de Río Chaviano en Santa Clara en 1958, y después recibí la orden de que había sido trasladado para la ciudad militar de Ciudad Trujillo. y al despedirnos nos dijeron aquí no hay despedida ni hay adiós y nos montaron en el avión hasta República Dominicana."

¿Entonces usted va a República Dominicana con Río Chaviano y creo que Lavastida también, no?

"No, con Ochoa."

¿Salieron Río Chaviano, Antonio Ochoa Ferrer y usted, ustedes tres?

"Sí señor."

¿Y fueron en avión de Santa Clara hasta República Dominicana?

"No, de La Habana. A nosotros nos trasladaron para La Habana, y de La Habana no sé cual fue la conversación habida con el general, yo no sé."

Eso fue en diciembre de 1958.

¿Y su esposa Yolanda cuándo es que sale de Cuba?

"En julio del 59."

¿Y hacia donde fue?

"Vino para Miami."

¿Y que tiempo estuvo en Santo Domingo?

"Yo estuve en Santo Domingo diez meses y vine para acá."

¿Entonces ya se queda aquí definitivamente?

"Sí."

Hubo un momento en que los soldados trataron de subir la escalera para tirarle a los que estaban allí, y mataron a muchos soldados en esa escalera, ¿usted se acuerda algo de aquel combate?

"Yo, estando allí presente no ví ningún tiroteo con soldados ni con rebeldes ni ví bajas."

Dentro del cuartel antes de tirar las granadas no vió eso.

"Al tirar las granadas, fue correr el pasillo, cumplí la orden que medieron de tirarlas y las tiré y con la misma seguí."

¿Y quién le dió la orden de tirar las granadas?

"Juan de Dios Ruiz."